

EDITORIAL

No es fácil escribir un editorial como durante muchos años se ha hecho en esta Revista pasando memoria de los hechos más significativos ocurridos en los doce meses anteriores, porque ¿por dónde comenzar y por dónde continuar para hablar de forma justa y completa sobre esta losa que nos ha caído con el Covid-19, que es lo que ha llenado los días de este fatídico 2020? Quizás mejor fuese utilizar una imagen suficientemente contundente que sin palabra lo dijese todo. Durante meses hemos sufrido de todo; hemos sido autores y espectadores del contenido del término “infodemia”, que según la Fundación del Español Urgente (Fundéu), “se emplea para referirse a la sobreabundancia de información (alguna rigurosa y otra falsa) sobre un tema, está bien formado y, por tanto, se considera válido”.

Sobrando casi de todo, quizás la imagen que puede recoger el sentimiento más común, más claro, más contundente, sea la del Palacio de Hielo de Madrid trasformada en morgue, con filas de féretros, solos, sin ningún ser vivo e iluminados por luz blanca fría. No es para presentarla a ningún premio, pero ahí puede estar resumido todo: dolor, angustia, impotencia, imprevisión... y la reacción de la mayoría: indignación: “Enojo, ira o enfado vehemente contra una persona o contra sus actos” (DRAE).

Los Españoles hemos tenido cifras, datos, afirmaciones de todo tipo dichas por autoridades máximas del país que debían haber sido -y tenían la obligación sagrada de serlo por exigencias éticas de su puesto-, escrupulosamente veraces en sus testimonios, afirmando lo que sabían, reconociendo lo que era probable, o lo que no habían acertado en algunas soluciones. Hemos tenido testimonios que se han alterado, modificado y tergiversado sin pudor, sin respeto y sin dignidad de servidores del pueblo. ¿Quién ha mentado, quién ha dicho la verdad, quién ha ocultado lo que sabía porque perjudicaba? En la mente de muchos estudiosos de la teoría política del Barroco resuena la Empresa XII de Saavedra Fajardo: “Deslumbra con la verdad la mentira”.

Hemos visto poses y gestos estudiados; hemos escuchado muletillas, frases hechas, tonos afectados ...

Con el paso de los meses hemos tenido -¿Quién lo ha decidido y por qué?- información verbal o escrita casi sin imágenes que mostrasen la situación real, y en ese aspecto tampoco los medios han obrado con respeto a dar la información que los ciudadanos tenemos derecho a conocer y que ellos están obligados a facilitar. ¿Cuántas veces se han pasado imágenes de grandes atentados nacionales y extranjeros? ¿Por qué desde junio de 2020 se han suprimido en la mayoría de medios imágenes que acompañasen a los testimonios e informaciones de las víctimas de la Covid-19? No es extraño que haya ciudadanos negacionistas. Muchos niegan la realidad de la pandemia -aunque sea un disparate-, porque no están viendo a diario imágenes de hospitales saturados, residencias con ancianos desatendidos, personal sanitario exhausto... Ahora con la tercera ola sobre nosotros comienzan a mostrarse imágenes.

¿Es esa la llamada “nueva normalidad”, “normalidad provisional”, “presencialidad adaptada”, “cogobernanza”, “mejora de la calidad democrática”...?

Y muy triste es ver instalada de forma habitual como algo natural -siendo lo contrario en una democracia auténtica-, la politización en los servicios públicos, lejos de tratar de buscar las tres “E” con que califican los expertos la máxima calidad: *ser eficaces, eficientes y efectivos*.

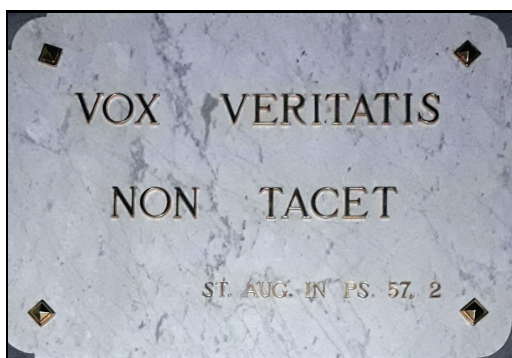
Para el futuro quedará constancia, con datos, que nos han mentido; en diferentes Facultades habrá Tesis no plagiadas donde se podrán ver amplios apéndices documentales con las referencias bibliográficas bien documentadas y los enlaces pertinentes para consulta fácil y cómoda de los interesados. Mientras, ¿se hará una auditoría independiente?

Y para colmo finaliza el año con la gestación del Presupuesto General del Estado para 2021 con el peaje que ha pagado el Gobierno -político y ético-, sin respetar las propias y reiteradas palabras del mismo señor Presidente, de la señora Vicepresidenta primera, de la ministra de Hacienda y portavoz del Gobierno, y otros miembros del Gabinete.

De todo ello existe abundancia de declaraciones en medios de comunicación, foros y ruedas de prensa, que se pueden comprobar sin mucho buscar por la abundancia de testimonios existentes en la red, en las hemerotecas y en las fonotecas. Es igual, lo negarán como han hecho cuando se les ha preguntado, o responderán que el Gobierno está comprometido con tener protagonismo con sus actuaciones en la Europa de los veintisiete y en los pueblos que la integran; es decir, no callarse, pero no responder.

No obstante la Historia recogerá para ignominia y deshonor del señor Presidente y su Gobierno -incluidos algunos altos cargos como el director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias (CCAES)-, con nombres, fechas y cifras, lo que se ha hecho, primero durante el cuatrimestre negro (marzo/junio), y luego lo que se dejó de hacer en la segunda ola (octubre/diciembre) de 2020, y no digamos esta tercera que estamos metidos hasta el cuello. Y como la Historia tiene memoria se les puede aplicar por deméritos propios el conjuro con el que los hombres y las mujeres de la Edad Media pretendían alejar a las temibles plagas de peste: “*Cito, Longe, Tarde*” (CLT), es decir: “vete rápido, vete lejos y tarda en regresar”.

Y todo eso lo decimos y lo hacemos siguiendo el principio del lema de nuestro Centro Universitario del que otrora fue alumno el Dr. D. Pedro Sánchez Pérez-Castejón, quien parece que no lo recuerda, si alguna vez reparó en la placa del vestíbulo principal: *Vox veritatis non tacet* (St. August., Enarrat. in Ps. 57, 2).



F. Javier Campos y Fernández de Sevilla
Presidente del Consejo Editorial de la Revista

